

La relación pedagógica en el epicentro del equipo docente del practicum de educación social: Construcción de saberes compartidos

Sandra Costa, Laura Rubio, Ana Novella, Marta Venceslao, Núria Pérez, Esther Gil y Anna Forés. Equipo docente del practicum Educación Social de la Universidad de Barcelona

*La palabra es la alarma de los humanos
para aproximarse unos a otros.
La palabra es lo más bello que se ha creado,
es lo más importante de todo lo que tenemos
los seres humanos.
La palabra es lo que nos salva
(Ana María Matute)*

Con las palabras de Ana María Matute iniciamos este relato de encuentros, de aprendizajes, de compromiso, de interrogación y de respeto mutuo, en el que nos hemos embarcado un grupo de personas interesadas en cuestionar los elementos ligados a la relación pedagógica y los saberes que confluyen en el ámbito de la educación social.

Hablar de relación pedagógica es hablar de relación educativa, de un encuentro único entre personas, en un contexto y en un momento concreto, particular. Personas con intereses y expectativas compartidas que se encuentran y que inician un camino, no exento de retos y dificultades, pero con una meta clara, la construcción y generación de conocimiento compartido. Melich (1994) planteaba que *la acción educativa sólo puede ejercer genuinamente su poder si somos capaces de admitir la realidad de lo otro y del otro*. La esencia de la propuesta/narración que presentamos a continuación está precisamente en admitir las diferentes realidades y planteamientos aportados por las personas que constituyen el equipo docente del practicum de educación social.

UN RELATO A MODO DE PRELUDIO

“Ha llegado un nuevo correo, es Ana quien nos convoca de nuevo a una de las reuniones mensuales de nuestro equipo docente del prácticum de educación social, ahora con el nuevo grado llamado prácticas externas. En este mensaje se nos anticipa algunos de los temas y puntos de la reunión de mañana. No sólo a modo de recordatorio sino que entre los puntos se señalan algunas cuestiones que cada cual deberá llevar preparadas. Valoraciones y opiniones, presentación de casos y situaciones con las que nos hemos encontrado en los diferentes seminarios del practicum, trabajos pendientes distribuidos entre todas, revisión de material elaborado, seguimiento de proyectos de investigación presentados como equipo, propuestas para nuevas acciones de innovación en el practicum ...

Laura ya responde, con ganas confirma su asistencia. No faltan los ánimos y chistes de Esther. Y claro, el mensaje de otra Ana, que a primerísima hora de la mañana nos regala otra frase para recordar: “una sonrisa cuesta poco pero produce mucho” (de Charles Chaplin). ¡Qué mejor manera de empezar el día!

Así una a una con su estilo personal, van sumando un sentimiento de unidad en la diversidad, una de la características principales que a nuestro entender, define a un equipo educativo, grupo, colectivo que unidos por un proyecto común construyen y se encuentran formando y tejiendo relaciones educativas.

Llega el día de la reunión, no son necesarias las presentaciones: hace más de 12 meses que el equipo docente se reúne de forma periódica. Hoy no ha podido participar una de nosotras y otra llegará un poquito más tarde, o también sabemos quien participa virtualmente y manda sus aportaciones disculpando así su presencia, temporalmente, en el grupo. ¿Pero que nos ha llevado a constituir este equipo docente? ¿Quién lo integra y con qué finalidad se reúne?

La génesis del equipo docente tuvo lugar hace más de una década, cuando la asignatura de practicum de la Diplomatura de Educación Social comienza a ocupar un lugar destacado en el conjunto del plan de estudios renovado (año 2000). Se constituyen grupos de seminarios donde los estudiantes tendrán como referente a un profesor/a de la universidad y será la persona que les irá acompañando al largo de su

proceso formativo. Los diferentes profesores/es dinamizadores de estos espacios formativos y principales responsables del desarrollo de los objetivos y contenidos del practicum periódicamente se reúnen para compartir y poner en común los aspectos más relevantes. No podemos olvidar que en este andar por los senderos del practicum, hemos tenido la suerte, como equipo docente, de encontrar *"luces en el camino"*, haciendo referencia a nuestra querida profesora Caterina Lloret, quién amaba formar parte del equipo docente y con quién aprendimos a construir saberes "universitarios". Con ánimo no solo de homenaje si no precisamente como ejemplo de alguien que nos enseñó lo que es una relación pedagógica construida en el aula, con el grupo, con las instituciones de las practicas, y con el equipo de compañeras del practicum hoy tomamos su legado para plasmar sobre el papel un camino trazado de saberes y sabiduría de mujeres, docentes, algunas madres, educadoras, amantes de la relación, comprometidas con la educación, constructoras de otro mundo, y otra universidad posible.

LA RELACIÓN EDUCATIVA EN EL EQUIPO DOCENTE, NADA QUE VER CON UN ENCUENTRO FORTUITO

Un equipo educativo (docente) y una relación pedagógica no nacen, se construyen. Y para que ello sea posible se ponen en juego no solo conocimientos, concepciones, sino también unos saberes prácticos, metodológicos, estratégicos y unos saberes actitudinales, valorativos, sensitivos, emocionales. Una vez más ser, estar y formar parte de una relación educativa es una oportunidad para ponernos todas en relación y cuando decimos todas y todo sumamos nuestra integridad como seres pensantes, actuantes y amantes (cabeza/cuerpo/corazón). En el equipo docente del practicum hay mucho de todo y un poco de cada.

Aprendizaje no solo acumulativo por experiencia individual, sino por todo aquello que se va sumando a lo que el grupo aporta, innova, y crea. Impera el respeto por nuestras individualidades y la aceptación de matices diferenciales como elementos que nos ayudan a reflexionar y a construir cooperativamente. Y es que en el proceso de innovación docente, llega un momento que no es para una misma, ni para el grupo de estudiantes, sino todo acto de creación y de innovación desde una misma repercute y

está al servicio del equipo. La socialización de lo que se va generando contribuye a la construcción de saberes colectivos. Y eso nos lleva a aprender y aprehender: dar, tomar, compartir y recrear lo que cada una trae consigo.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua española *equipo* es un grupo de personas organizado para una investigación o servicio determinado. En nuestro caso confluyen otros elementos que identifican al equipo docente del practicum de educación social de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.

El primero de ellos es el *sentimiento de pertenencia*. Sentir que uno pertenece a un equipo significa compartir objetivos, principios y forma de trabajo... en definitiva, compartir un proyecto, un lugar en el que encontrar el equilibrio entre un marco de referencia compartido y las diferentes formas de concreción posibles. Pero también representa participar conjuntamente de los espacios y momentos concretos que darán forma a todo este imaginario compartido. A veces, encuentros formales que permiten sistematizar y dar continuidad al trabajo en equipo. Otras veces, espacios informales, que alimentan las relaciones, les dan sentido y les renuevan la ilusión.

En segundo lugar, cabe destacar el *reconocimiento* (Honneth, 2009) de cada miembro, por lo que aporta y por lo que es. En educación social hablamos de la importancia de trabajar la comprensión empática, la escucha activa, la confianza, el compromiso y la corresponsabilidad (Rogers, 1979). Todos estos saberes de la relación educativa necesarios y esenciales en la intervención socioeducativa, también están en la base sobre la que se construye el equipo docente. Esta es pues una relación pedagógica que va poniendo y colaborando unos saberes prácticos, competenciales y vitales.

El tercero tiene que ver con las formas *como se gestionan los diferentes momentos de la relación educativa* con toda su complejidad:

- *la acogida* de nuevos miembros (profesorado, estudiantes y tutores de centro) que se unen en este proceso de construcción compartida respetando los tiempos, los momentos y las dedicaciones;
- el *acompañamiento* a lo largo del proceso, con sus idas y venidas, con las incertidumbres que se generan y con los retos que se presentan, y por último;
- la *despedida* de aquellos que finalizan su proceso formativo ya que consideramos importante y necesario crear un puente entre el proceso de ser estudiante a ser profesional.

El cuarto elemento se centra en *la sistematización* continuada de los saberes generados a partir de: los encuentros del equipo docente, los debates en los seminarios, de las aportaciones de los y las tutores de centro y sobretodo de las voces de los alumnos/as. De sus miradas, de sus reflexiones sobre aquello que han vivido en sus espacios de prácticas y de la confrontación entre las teorías y la práctica en contextos profesionales.

Y por último y no menos importante está la *gestión de la complejidad de la función docente del tutor-UB*, en tanto que integra una gran variedad de tarea como por ejemplo; acompañar y apoyo al/la estudiante, de manera individual o grupal (implica tanto las atención personal como la dinamización de los seminarios,); el conocimiento o aproximación a contextos diversos y el contacto con otros profesionales de los centros de prácticas que a su vez pueden ser representativos de una multiplicidad de ámbitos). Implica una reflexión sobre la praxis desde la propia praxis docente regida, en ocasiones, por una cierta indeterminación de las temáticas o inquietudes que pueden surgir en el seno de los seminarios o de la necesidad de dar respuestas con cierta celeridad a las necesidades individuales de algunos de los alumnos tutorizados. Requiere una gran implicación personal. El compartir, debatir, revisar y reflexionar de forma cooperativa sobre estas situaciones enriquece, fortalece y empoderara a cada docente desde la seguridad del apoyo del equipo. A la vez que potencia la construcción de una matriz de pensamiento compartido sobre cuál es la función docente en las prácticas.

METODOLOGÍA COMPARTIDA. DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN A LA REFLEXIÓN, APRENDIZAJE COMPARTIDO

El equipo docente instituye un tiempo de palabra para poner a circular nuestros saberes pedagógicos. Es a partir de esta puesta en común que podemos, no solo reflexionar, analizar y problematizar nuestra propia práctica docente, sino también sistematizar metodologías compartidas, elaborar utillajes didácticos y consensuar instrumentos de evaluación, de ellos son testimonio diferentes proyectos de investigación y de innovación.

Asimismo, es importante apuntar en esta línea el carácter de retroalimentación que marca las dinámicas del equipo. Podríamos referirnos a ello como una suerte de “investigación-acción”, donde los elementos que se comparten en el grupo docente, son a su vez “experimentados” en el aula, para ser de nuevo llevados (y transformados) en el equipo. Esta investigación-acción nos da un marco desde donde construir los referentes teórico-prácticos y/o saberes docentes. Una analiza su práctica docente en el seno de la docencia, en el día a día del aula. Pero también, y de forma imprescindible, antes como planificación docente y después como evaluación. Este proceso interpersonal necesita de una interlocución colectiva que permita dar forma aquellos individual/personal para constituir aprendizaje compartido y formar parte de la sistematización de la docencia en esa materia.

SABER PARA SER O SER PARA SABER: FORMANDO UN GRAN EQUIPO

El ejercicio docente se retroalimenta de una identidad personal y una identidad colectiva. Somos las docentes que somos porqué somos las personas que somos. La relación educativa está llena de lo más humano del docente, aunque no es suficiente para garantizar la calidad de la relación educativa pero es un mínimo imprescindible. La arquitectura de la relación educativa está definida desde las distancias cortas donde el “yo” docente diseña la relación a partir de unos principios éticos que son fundamentales. A partir de decisiones individuales que surgen de las decisiones compartidas. Haciendo equipo. Y ahí radica la diferencia entre equipo y grupo de trabajo. Si bien se define grupo como el conjunto de personas o cosas que forman una unidad dentro de un conjunto más numeroso, por el hecho de estar juntos, íntimamente unidos, tienen parecidos o algunas características comunes. En cambio un equipo se entiende como un grupo de personas organizadas por un proyecto determinado. La principal diferencia es estar organizados alrededor de un proyecto común, con finalidades, metodologías y estrategias consensuadas. Los equipos como lugar de producción conjunta son los espacios donde hace falta evidenciar la diferencia, hace falta pactar la pluralidad y donde la identificación vendrá por el proyecto. Pese a las condiciones a las que a menudo el equipo y por lo tanto cada uno

de los profesionales se vea influenciado, sometido (puesto que aquello que impera es una determinada lógica) el equipo tiene como retos:

- elaborar propuestas renovadoras que permitan recorridos e invenciones.
- definir líneas de trabajo, marcos de referencia que orienten los diferentes proyectos.

Marcos de referencia que posibilitarán definir qué son los límites y los contextos d'intervención.

- Encontrar un abordaje común y al mismo tiempo reconocer las diferencias propias de cada profesional. Los equipos no son los espacios para la homogeneización, sino para la diferencia, la pluralidad de matices, de miradas.

Estos hilos son los que conforman la urdimbre de las filiaciones en el interior del equipo. Aquí reside una de las potencialidades del equipo: estos elementos que se ponen a circular en el seno del grupo son los que, en última instancia, posibilitan y conforman el vínculo educativo.

Las relaciones se tejen desde el ser, puesto que el otro no es solo una mente pensante, de conocimientos construidos y de currículo biográfico, sino que es ante todo alguien único/a con una historia personal, académica, social, cultural, emocional que también está en juego en esta relación. Para las que formamos el grupo docente es el reconocimiento a cada una de nosotras: con nuestros nombres, con nuestras identidades, con todos nuestros saberes y no saberes, con todos nuestros estilos, dudas, y fortalezas.

UN RETO AL QUE ESTAMOS TODAS INVITADAS DESDE EL CRECIMIENTO PERSONAL PERO SOBRE TODO DESDE LA CONSTRUCCIÓN DE SABERES COLECTIVOS.

Un reto cercano y palpable como es el trabajo en equipo como una forma de estar en relación con los demás y de potenciar la relación pedagógica. Ante los modelos imperantes no solo en el terreno universitario, sino en el seno de nuestras vidas sociales, comunitarias, cotidianas, de la competitividad, la rivalidad, el individualismo salvaje, los egoísmos y envidias, legos de convertirse en el imaginario operante de nuestro estar en la universidad, desde el equipo docente ya hemos optado por el trabajo cooperativo, por esta nueva forma de relacionarnos y trabajar conjuntamente. Toda relación de cooperación está orientada por el principio de equidad entre las

distintas partes. La cooperación y la relación cooperativa es un punto de encuentro donde se lleva a cabo un trabajo conjuntamente, de acompañamiento conjunto a lo largo de un proceso, con aportaciones y crecimiento mutuo.

Si empezábamos el texto con un fragmento de Ana María Matute queremos acabar en palabras del poeta, porque mientras haya esperanza y pasión habrá educación, mientras haya relación pedagógica seguirá viva la educación.

*“A pesar de todas las lágrimas tragadas,
estamos con la alegría de construir lo nuevo
y gozamos del día y de la noche
y hasta del cansancio
y recogemos risa en el viento alto.
Pero siempre por siempre
nos persigue la risa
amarrada también a los talones
y sabemos tirarnos a una buena carcajada
y ser felices en la noche más honda y más
cerrada,
porque estamos contruidos de una gran
esperanza.”
(Mario Benedetti)*

BIBLIOGRAFÍA

Gijón, m. (2004) *Encuentros cara a cara. Valores y relaciones interpersonales en la escuela*. Barcelona. Graó.

Honneth, a. (2009) *Menyspreu i reconeixement*. Barcelona. Centre de cultura contemporanea de Barcelona

Melich, j.c. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona. Anthropos.

Parcerisa, a.; giné, n.; forés, a. (2010) *Mirada didáctica a la educación social*. Barcelona: Graó.

Rogers, c. (1979) *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires. Paidós